
El análisis político y económico de los doctores Vicente Massot y Agustín Monteverde

Crisis y certezas

La idea de que en el horizonte de los argentinos se recorta, cada día con mayor nitidez, una de esas crisis cuya envergadura, aún cuando resulte imposible describirla en detalle, se intuye descomunal, no es necesariamente cierta. Puede que algo así ocurra, pero en realidad la crisis está aposentada entre nosotros desde hace tiempo y no es menester una catástrofe para distinguir su presencia.

Si el nivel de crispación existente en la sociedad; si la guerra sin reglas ni cuartel del oficialismo contra sus enemigos —empezando por el campo y el grupo Clarín—; si el crecimiento exponencial de las causas judiciales por delitos de corrupción en los cuales están implicados los más altos funcionarios del gobierno; si la relación inconcebible —dentro de un sistema republicano presidencialista— que separa a la máxima cabeza del Estado respecto del vicepresidente; si los insolentes topes a los que ha llegado la pobreza y la marginalidad, luego de haber gozado el país de cinco años dorados de crecimiento económico; si la adulteración, por parte de las autoridades nacionales, de algunos de los índices económicos y sociales más representativos del estado de la nación; si la virtual indefensión en la que se encuentra la Argentina, cierto que matizada por el hecho de que no parece haber guerra a la vista; si el avasallamiento de derechos constitucionales claves, como el de la irretroactividad de las leyes, por ejemplo; si la licuación del principio básico de la división de poderes y, por fin, si el grado de deterioro que corroe a la

Argentina en su relación con el mundo, no configuran una crisis de proporciones, convendría revisar la definición de la palabra crisis.

Sucede que nos hemos acostumbrado de tal forma al presente estado de cosas, que nada nos parece fuera de lo común, cuando lo natural sería lo contrario. Por eso sólo podemos pensar un escenario crítico en términos de tragedia, sin darnos cabal cuenta de que si bien las crisis pueden escalar sin solución de continuidad y epilogar en un drama shakesperiano, no siempre hay que llegar a esos extremos.

Se comenta por ahí, sin ton ni son, que están entrando armas de grueso calibre a nuestro territorio a instancias de un plan forjado por ciertas organizaciones sociales financiadas desde Venezuela por Hugo Chávez y decididas a defender la estabilidad de la administración kirchnerista, como sea. También se dijo en su momento, durante la presidencia de Raúl Alfonsín, cosa semejante, no sin agregar que había constancias de la pertenencia de Raúl Borras a la KGB. Versiones disparatadas de este tipo abundan y no ayudan en lo más mínimo a entender qué está pasando. En realidad, no existe razón ninguna para creer que en la Argentina habrá un baño de sangre o que existan facciones paramilitares a punto de retomar las armas abandonadas a fines de los años setenta o que haya grupos de presión destituyentes, deseosos de que Cristina Fernández y su marido salgan a los apurones o a los empellones de la Quinta de Olivos.

Dejemos las tesis extremosas de lado no porque traigan aparejadas desgracias sino porque no se corresponden con la realidad. Si el actual gobierno no fuese capaz de cumplir su mandato en tiempo y forma, no sería por efecto de un golpe civil. Antes, al contrario, sería por voluntad de Néstor Kirchner; y no hay nada, al menos de momento, que lo impulse a tomar una medida de esa naturaleza. Si no lo hizo inmediatamente después del 28 de junio, difícilmente lo haga en los próximos dos años. Amagó irse luego del sacudón mortífero que le propinó el campo el año pasado y fue convencido entonces, no sin esfuerzo, que evitara dar ese paso. El 29 de junio a la madrugada la escena no se repitió a pesar de que la derrota le costó al santacruceño tanto o más que la de mediados del 2008. No hay, pues, tragedias por delante, lo cual no quita que nos hallemos inmersos en medio de una crisis profunda, de la cual no será fácil salir por distintas razones.

En principio porque el movimiento alrededor de cuyo eje ha girado, en mayor o menor medida, la política Argentina de los últimos 65 años, carece precisamente de eje. No tiene guía o, si se prefiere, jefe detrás de cuya figura alinearse. Siendo el peronismo refractario por naturaleza a los mandos bicéfalos y enemigo declarado de acompañar a los derrotados hasta el infierno, hallase en un equilibrio inestable: se desengañó de Kirchner y no termina de aceptar los parsimoniosos tiempos de Carlos Reutemann. Por segunda vez en su historia, es gobierno pero sin un jefe indiscutido a la vista.

En segunda instancia porque frente a la osadía sin límites del santacruceño, el arco opositor se ha transformado en un mosaico variopinto, caracterizado por celos, antipatías, diferencias y bajezas sin cuento, que difícilmente esté en condiciones de oponerle al gobierno una estrategia alternativa. No en virtud de que algunos de sus representantes no quieran, sino en razón de que, lisa y llanamente, no pueden hacerlo. Ello, como no necesita explicarse, da más aire a un gobierno en extremo débil que simula ser fuerte.

En tercera instancia porque el panorama que se avecina, a partir del próximo mes de diciembre o, a más tardar, si el ejecutivo no convoca a sesiones extraordinarias, de marzo, preanuncia una suerte de empate entre la administración kirchnerista y la oposición, con graves consecuencias institucionales. Imaginemos qué sucedería si, como lo han anunciado el PRO, la UCR, parte del peronismo disidente y la Coalición Cívica, las nuevas mayorías parlamentarias decidiesen dar marcha atrás con las principales leyes que ha logrado hacer votar el gobierno en estos meses. No sería sorprendente que, en uso de sus atributos constitucionales, Cristina Fernández las vetase. Ahora bien, cuántas veces podría repetir el expediente sin llevar la crisis de la que venimos hablando hasta límites intolerables.

Hay, una cuarta razón: el grado de discrecionalidad con el que actúa Néstor Kirchner, sin importarle las consecuencias. El santacruceño se ha dado cuenta hace rato que, inclusive después de vencido en dos confrontaciones de carácter estratégico, puede redoblar la apuesta en tanto y en cuanto quede a salvo la gobernabilidad. En este orden de cosas el santacruceño lo que desea es acumular poder y ejercerlo en plenitud, al margen de lo que piense la sociedad. No apunta a ganar una elección, sino a durar hasta el 2011. Para eso echa mano de cualquier método y hasta ahora, valiéndose del desacople que se ha dado entre unos comicios adelantados en seis meses, sin la

correspondiente asunción de los diputados y senadores elegidos, le ha ido bien. Pero qué pasará en el 2010, cuando carezca de las mayorías que hoy le favorecen. Sus reacciones, cada vez más arriesgadas y enojosas, lo pueden poner tarde o temprano entre la espada y la pared.

El quinto y último motivo merced al cual las dificultades presentes habrán de incrementarse sin solución de continuidad tiene que ver con la sorda disputa del matrimonio gobernante y Julio Cobos. No es un secreto para nadie que el vicepresidente ha pasado a ser el enemigo público número uno de los Kirchner, menos por vocación de aquél que por elección de éstos. A la particular irritación que las acciones del mendocino le producen a los habitantes de la Quinta de Olivos, debe sumársele el grado de aceptación que genera Cobos en la sociedad y el altísimo índice de popularidad que tiene. Algo, por supuesto, que lleva la ira de la presidente y de su marido a cotas de odio desconocidas. No sería sorprendente, en función de lo dicho, que el embate contra Cobos escale de ahora en adelante y genere otro cortocircuito institucional.

De momento y más allá de cuanto pueda ocurrir en la votación del 7 de octubre en el Senado de la Nación, referida a la ley de medios, tres cosas son seguras: 1) la crisis política —que implica, por supuesto, lo económico y social— tenderá a agravarse; 2) en tanto y en cuanto el peronismo no se discipline, lo cual es indistinto de aceptar un nuevo jefe, la tarea del kirchnerismo de sobrevivir a su derrota se verá facilitada y 3) todo indica que, a partir de marzo, pueden haber dos encontronazos institucionales inéditos en estas tierras: entre presidente y vicepresidente y entre dos poderes, el ejecutivo y el legislativo. Hasta la próxima semana.

El talón de Aquiles de la economía K
Se profundiza el derrumbe fiscal

- El superávit primario se desmoronó 85,4 % interanual en agosto, al totalizar \$ 539,8 MM, afectado por la contracción de la economía.
- En lo que va de 2009 el inflado superávit primario —a costa de la apropiación de fondos de organismos descentralizados— acumula una caída de 69,8 %.
- La cosmética fiscal no pudo evitar que se repitiera el déficit financiero —es decir, incluyendo los servicios de la deuda— por un monto de \$ 244,7 MM.

- En el voraz crecimiento del gasto sigue pesando el salto electoral del correspondiente a obras públicas.
- La secretaría de Hacienda no difundió aún el desglose del referido desempeño fiscal.
- El ministro de Economía resaltó, no obstante, el número “positivo” con que cerró el mes pasado, más allá de que represente una caída interanual del 80 % y que de nuevo se recurrió a la apropiación de fondos de organismos descentralizados para disimular el resultado originalmente negativo.
- Para justificar el mal desempeño, el ministro reconoció que en agosto cayó la actividad económica, aunque lo atribuyó a la gripe A H1N1.
- Más llamativos fueron los insólitos números que mencionó la presidente durante su exposición en la Universidad de Columbia, en la que afirmó que “este año, llevamos un superávit de U\$ 12500 MM, y seguramente rondaremos los U\$ 15000 millones”.

“Queda clausurada la posibilidad de un nuevo canje” (2005)
El gobierno se prepara a reabrir el canje

- La propuesta argentina a los *holdouts* excluye a los acreedores locales y pretende discriminar a los fondos especulativos denominados “buitre”.
- Para cumplimentarse, los bancos deberán llevar al canje deuda en default por al menos U\$ 8000 MM.
- El total supera los U\$ 20000 MM, sin considerar intereses.
- Habrá U\$ 1000 MM en efectivo para el gobierno a cambio de una mejor tasa contra la emisión de un nuevo papel con vencimiento en 2016.
- Argentina no tiene aún habilitado ante la SEC norteamericana una *shelf registration* para hacer una oferta de este tipo.
- Este trámite legal demora 45 días como mínimo y eso puede ser demasiado tiempo — nadie asegura que la bonanza en Wall Street se mantenga.
- En el proyecto de Presupuesto 2010 se incluyó la facultad para el ministro de Economía de negociar la deuda en default y así evitar derogar explícitamente la ley que se sancionó en 2005 prohibiendo cualquier nuevo canje de deuda.
- Mejores condiciones podrían derivar en reclamos de los adherentes al canje del 2005: la ley que lo normó estableció que si, se abriera un nuevo canje (prohibido expresamente por la ley 26017), cualquier mejora que éste contemplase se extendería a quienes aceptaron aquél.

- El gobierno no pagará explícitamente comisiones a los bancos que participan de la oferta (Barclays, Deutsche y Citigroup), de lo que se harán cargo los acreedores (pero para seducirlos habrá que computar ese costo dentro de la tasa a ofrecerles).
- Se reconocerán los intereses atrasados, pagándose con bonos Discount.
- Muchos tenedores originales remataron sus tenencias en bonos defaulteados a valores del orden de los 9 centavos por cada dólar nominal; los fondos que les compraron están dispuestos a aceptar una oferta peor que la del 2005 ya que pueden ganar mucho con el nuevo canje.

Secciones del Informe

•

- ◆ *El talón de Aquiles de la economía K* - Se profundiza el derrumbe fiscal
- ◆ Los fondos del PAMI van al gobierno
- ◆ Desesperada búsqueda de fondos
- ◆ El gobierno se prepara a reabrir el canje
- ◆ El Ejecutivo ya envió al Congreso la prórroga de los impuestos
- ◆ *Presupuesto 2010* - Más obra pública y subsidios
- ◆ Provincias en emergencia
- ◆ Nueva caída del comercio exterior
- ◆ La economía sigue cayendo
- ◆ La dinámica inflacionaria, la eterna preocupación
- ◆ *Humor negro* - Según el INDEC, hay menos pobres e indigentes
- ◆ No es que los mercados suben; es el dólar que baja